



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10225

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 29 DE NOVIEMBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Gouffé, Rue Cambray, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para trasiegos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espino artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

Desde Madrid.

Sr. Director.

Muy Sr. mio: Hace algún tiempo que el fundamento de mis correspondencias nada tiene de halagador; las pasadas podían llamarse tristes, la de hoy podemos titularla «Crónica escandalosa». Aquí nadie piensa en otra cosa que en los escándalos municipales, lo que era hace algún tiempo una aspiración legítima es hoy una fiebre avasalladora que ha invadido todas las clases sociales; el pueblo de Madrid, que parecía dormido y dejaba pasar con la mayor indiferencia todos los sucesos, ha despertado á la voz del marqués de Cabriñana, con unas energías que amenazan arróllar todos los obstáculos para imprimir una marca de infamia en la frente de los que conculcando las leyes, han hecho de la casa de la Villa centro de sus apetitos y madriguera de sus desafueros. Tiene razón Madrid; el Ayuntamiento necesita purgarse del elemento inhumano que reina en él, todos debemos ayudar á la obra, todos tenemos la obligación moral de aportar el grano de arena para terminarla, pero creo también que se necesita serenidad de juicio en los que han de fallar el pleito, para no dejarse llevar de impresiones que pudieran acarrear grandes males.

No creo que en estos momentos

en que el sentido del derecho aparece tan arraigado en nuestro pueblo, cuando las leyes morales tienen más decididos paladines y el jurado encarnación de las legítimas aspiraciones de la gran masa social, ha de sentenciar sin miedos ni vacilaciones las denuncias del marqués de Cabriñana, haya necesidad de falsear los procedimientos haciendo camino á la arbitrariedad, y preparando á los gobiernos el arma que si hoy se esgrime á favor de lo honrado y bueno, mañana pudiera servir para saciar apetitos sin temor á las leyes.

Pocas cosas ofrecen más atractivo á la voracidad insaciable de esta sociedad, que el escándalo: el pueblo francés de quien copiamos sin darnos cuenta, las grandes virtudes y los grandes vicios, nos ha ingerido el amor á estas grandes oleadas de cieno; hay quien goza con la idea de ver llegar entre rivales algún ex-ministro, algún diputado y muchos chisteras... todos se sienten Cabriñanas y quieren denunciar algo; ya no se irala de castigar á unos cuantos concejales, el pueblo quiere que sea á todos, después irá á otra parte, pedirá procesos para los diputados provinciales, luego... quién sabe ni qué importa, lo necesario son nombres que destronar y prestigio que deshacer. ¿No lo hizo Francia?

Y el pueblo tiene razón, todos lo sabemos, tiene razón y esto es lo triste, de boca en boca vienen corriendo hace mucho tiempo las denuncias del Sr. Urbina, la historia de estas vergüenzas la oye or todos sus páginas son el matadero, los mercados, las delegaciones, el empedrado; los consumos, etc., etc. ¿Cómo extrañar esta tromba de rencores que amenaza al Ayuntamiento? ¿Cómo oponerse á ella? Venga, pues, es necesaria, pero recibámosla con serenidad, y no castigüemos los delitos cometiendo delitos, no castigüemos violando

la constitución del Estado, haciendo un juez de cada ministro, un alguacil de cada ciudadano, un tribunal de cada periódico, y un estrado de las vías públicas, pues juzgaríamos faltando al derecho, cuando queremos restablecer su imperio.

Dejando las inmoralidades concejales á un lado, y los éxitos de Cabriñana á otro, yo tiro por la calle de enmedio y de un salto paso á la manoseada cuestión de Oriente en la que mis opiniones van teniendo confirmación. Las potencias europeas son tan poderosas, que sienten miedo, ninguna se atreve á provocar un conflicto cuyas consecuencias son difíciles de prever, y todas se limitan á hacerse presentes para no ser olvidadas el día del reparto, y á aconsejar prudencia á las demás. En resumen, no habrá guerra, ni siquiera complicaciones. Turquía atenderá las reclamaciones hechas por los Estados primeros de Europa, planteará las reformas que le imponen y que no solo benefician á los armenios (como supone parte de la prensa francesa), sino que tienen un mayor alcance y trascendencia, y todo quedará casi en igual estado en que se encontraban. Una de las cosas que han llamado la atención, es la insistencia con que la prensa egipcia, pide la reunión de un Congreso de las potencias para resolver el conflicto; por mi parte, creo que ni á esto se llegará siquiera; los aprestos militares de Rusia nada alarmante pueden indicar, lo lógico es que una nación que tiene tantos intereses que ventilar en Oriente y mira como meta de sus aspiraciones el testamento de Pedro el Grande, no quiera dejarse sorprender, y procure estar preparada á todo evento, sin que esto sea un síntoma de guerra, no lo sean tampoco las corrientes de simpatía que hacia Rusia se despiertan en Bulgaria.

Felizmente para nuestro país, estas son cosas que le interesan muy de lejos; bastante tiene que hacer con la lucha empeñada en Cuba cada día con más brío, y con mayores probabilidades de triunfo.

Los insurrectos siguen trabajando para obtener del gobierno de los Estados Unidos el reconocimiento de beligerantes, y sin darse cuenta hacen todo lo posible para no llegar al resultado que se proponen.

Sin duda desconocen los Máximos Gómez y Maceos que una de las condiciones precisas para que les reconozcan la beligerancia, es que su ejército no sea una partida de bandoleros, asesinos é incendiarios, sino un ejército organizado, que respeta los heridos y las propiedades y lucha y venza alguna vez. Pensar que el gobierno de los Estados de la Unión ayude las hordas filibusteras que huyen ante sus enemigos, y emplean la dinamita para destruir los trenes y las propiedades y en la historia de sus operaciones no cuentan una sola victoria, es creer á los yankees un pueblo sin sentido moral y sin sentido práctico.

Por lo demás, nuestro general en jefe sigue acosando en las Villas á los filibusteros y no tardará en dar la señal de un avance general que limpie de una vez y para siempre aquella hermosa región de los que mas que en amigos de España, parecen serlo de Cuba.

En este momento, cuando pensaba dar por terminada mi carta, recibo la triste noticia del fallecimiento del Excmo. Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar. Poco he de decir á V. Sr. director sobre esta desgracia, la Universidad pierde uno de sus miembros más entusiastas y valiosos, la prensa uno de sus escritores más castizos y de pensar mas profundo, los maestros, el campeón que desde las columnas del «Magisterio Español» siempre luchó por su causa, y yo

un amigo cariñoso y honrado. D. E. P.

Después de esta nota dolorosa termino quedando como siempre, de V. afmo. atento s. s.

G. L. S. M.
García Fernández.

TIJERETAZOS

Por Murcia revolotean algunos pajarillos de rapaña.

Noches pasadas, en la calle de Viad del, cayeron sobre un infeliz, y después de quitarle la capa y el dinero le dieron una tarea de botatadas que lo pusieron loco.

Por eso me disgustan doblemente los ladrones.

Si se contentaran con lo que quitan... Pero á lo mejor se empeñan en ser generosos y propinan un vapuleo ó un tiro al que atrapan con las uñas.

Dios nos libre.

En Murcia se ha presentado una cuadrilla de niños timadores.

Y han tenido un éxito en el doblar. Como que han caído en manos de la policía y ya están en el cárcel.

Dice «El Correo Español», que muchos vecinos de Madrid son cómplices de los chanchulleros municipales.

Tiene razón el colega.

Todos los que se han aprovechado de los chanchulleros son tan responsables como los que han chanchullado.

Sin embargo, cuántos de esos caballeros vociferarán contra los concejales que les llenaron los bolsillos.

Ya no hay padres para hijos.

Dicen de París:

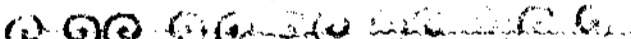
En vista del escaso éxito obtenido por Luisa Michel, en sus actuales conferencias, dará el sábado la última en el barrio Saint-Germain, para hacer por las verdades á los ricos y después saldrá á realizar una larga excursión de propaganda por todas las provincias del territorio.

La mujer que se llama para la noche...

Allí que alcanzaba el corazón de Luisa Michel.

ERNESTO MALTRAVERS.

257



Saltó Ernesto á su barquilla y las sombras de la noche le ocultaron muy pronto á las miradas amigas, que con dolor se apartaron del lugar donde había desaparecido.

256 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Jamás se había sentido Ernesto más humillado, más eficazmente estimulado por nobles resoluciones. La grave elocuencia, las escitaciones animadas de aquel hombre, comunmente mas frío y de un juicio tan severo, le produjeron el efecto del sonido de la trompeta.

Se quedó parado, se le hinchó el pecho, la sangre enrojeció sus mejillas.

—Montaigne, dijo, vuestras palabras han disipado mis dudas, mis escrúpulos, han llegado directamente á mi corazón. Esta es la vez primera que comprendo lo que es la fama, cuál es el objeto, cuál es la recompensa del trabajo! Yo he podido tener visiones, esperanzas, deseos, porque hace muchos meses que un espíritu nuevo trabaja en mí. Yo he sentido sus alas próximas á romper el cascarón; pero todo estaba confuso, incierto; yo dudaba de la sabiduría de todo esfuerzo laborioso en una vida tan corta, en que la juventud encuentra unos placeres tan dulces. Ahora contemplo esta vida como una parte de la eternidad, para la cual contengo que he nacido, y reconozco esta verdad importante: que nuestras vidas para ser dignas de nuestra vida deben empujar de principios éticos. Adios... Alegre ó triste, derrotado ó victorioso, haré los mayores esfuerzos para merecer vuestra amistad y vuestras excitaciones.

ERNESTO MALTRAVERS.

253

algún con una frase común, magnánimamente. Y saltó acompañado del dueño de la casa que quiso absolutamente ver partir á su joven amigo. Cuando estuvieron cerca del lago, Montaigne rompió el silencio. —Mi querido Maltravers, dijo con voz grave y ligeramente conmovida, es probable que pesen muchos años sin que volvamos á vernos. Temo un vivo interés por vuestra felicidad, por vuestra carrera, si, por vuestra carrera, repito la palabra. No acostumbré excitar á los jóvenes á que se hagan ambiciosos; para la mayor parte de ellos basta que sean unos ciudadanos buenos y útiles, pero os encontráis en caso diferente. Ved en vos una juventud celosa, pero reflexiva, que promete una madurez fecunda y distinguida. Vuestro espíritu no se ha fijado todavía, es verdad; pero cada día se va desembarazando del fermento de la adolescencia visionaria y de la edad de las pasiones fogosas. Todo os favorece, Maltravers, riquezas, nacimiento, amistades, y sobre todo, solis, lugares. Tenéis un noble teatro donde no es dado poner el pie sin tener mérito y sin penalidades, lo cual vale mas que todo; donde rivales arrojados, y que os estimularán vuestra emulación, y os pondrán en el caso de emplear todos vuestros recursos. Pensad en la suerte gloriosa reservada al que gana; Homero ascendiente sobre el espíritu vasto y siempre en aumento de un país semejante. Después de haber cumplido